



Hubert Daubechies, sj.

i n m e m o r i a m

1922 – 2018

ihs
Compañía de Jesús

Hubert Daubechies Rousseau, sj.

in memoriam



NACIÓ

el 4 de diciembre de 1922, en Etterbeek, Bélgica

INGRESÓ A LA COMPAÑÍA

el 7 de septiembre de 1941, en Arion, Bélgica

HIZO LOS VOTOS DEL BIENIO

el 8 de agosto de 1943, en Arion, Bélgica

FUE ORDENADO SACERDOTE

el 29 de julio de 1953, en Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España

HIZO SUS ÚLTIMOS VOTOS

el 20 de febrero de 1976, en Padre Hurtado, Chile

PARTE AL ENCUENTRO DEL SEÑOR

el 11 de agosto de 2018, en Santiago de Chile

ESTUDIOS EN LA COMPAÑÍA

*Juniorado
La Pairelle, Bélgica (1943-1944)*

*Filosofía
Egenhoven, Bélgica (1944-1947)*

*Magisterio
Colleges St. Stanislas – St. Francois Xavier
Verviers, Bélgica (1947-1949)*

*Teología
Egenhoven, Bélgica (1950-1952)
Sant Cugat del Vallès, España (1953-1954)*

*Tercera Probación
Santa Rosa del Viterbo, Colombia (1955)*

TÍTULOS ACADÉMICOS

*Licenciatura en Filosofía
Egenhoven, Bélgica (1947)*

*Licenciatura en Teología
Sant Cugat del Vallès, España (1954)*

ESTUDIOS ESPECIALES

*Candidatura en Filosofía y Letras
Notre Dame de la Paix, Namur*

Hubert Daubechies Rousseau, sj.

in memoria m



MISIÓN

1956 - 1958	<i>Colegio San Ignacio Alonso Ovalle</i> <i>Profesor y ayudante del secretario de redacción de Revista Mensaje</i>
1959 - 1969	<i>Casa San Roberto Bellarmino</i>
1970 - 1973	<i>Statio Gravity 4535</i>
1974 - 1977	<i>Casa San Roberto Bellarmino</i> <i>Secretario de redacción de Revista Mensaje</i>
1970 - 1977	<i>Colabora en Parroquia Jesús de Nazareth</i>
1976	<i>Colabora en CENFA</i>
1978 - 1982	<i>Parroquia El Salvador en Chuquicamata</i> <i>Ministro de casa y Vicario Parroquial</i>
1983 - 1987	<i>Casa Jesús Obrero</i> <i>Ministro de casa y vicario parroquial de Parroquia Jesús Obrero</i>
1988 - 2006	<i>Casa San Pedro Canisio (Antofagasta)</i> <i>Asesor arquidiocesano de la Pastoral Familiar</i>
1989 y 1991	<i>Ministro de casa</i>
1990 - 1997	<i>Vicario parroquial en Mejillones</i>
1990 - 2004	<i>Vicario parroquial en Baquedano</i>
1994 - 2006	<i>Ecónomo de la casa</i>
1994 - 2006	<i>Promotor de Justicia en Arquidiócesis</i>
1998 - 2005	<i>Vicario parroquial del Buen Pastor</i>
1999 - 2006	<i>Vicario Parroquial de San José</i>
2007 - 2018	<i>Casa (Residencia) San Ignacio en Santiago</i> <i>Operario, traduce obras del Padre Hurtado al francés</i>
2009 - 2018	<i>Ora por la Iglesia y la Compañía</i>

P. HUBERT DAUBECHIES 1922 - 2018

Cuando Hubert Daubechies llegó a Chile, a mediados de los '50, jamás pensó que podía enamorarse tanto de un país y de su gente. "Dobi", como le decían sus amigos, se había ordenado unos años antes en Barcelona, España; y cuando le encomendaron venir al fin del mundo nunca supo exactamente con qué se encontraría.

En Santiago comenzó su labor como profesor en el Colegio San Ignacio, donde estuvo hasta 1958. Rápidamente demostró su afición por la escritura y las comunicaciones y se convirtió en el secretario de redacción de la prestigiosa revista de análisis social y político "Mensaje", cargo que ostentó por 20 años. Ya en 1970 realizaría labores como Vicario de la Parroquia Jesús de Nazareth, en Santiago, hasta que ocho años después lo enviaran al lugar que le robó definitivamente su corazón: Chuquicamata.

Dobi vivía en un campamento, junto a la gente que llegaba al pueblo para trabajar en las minas. No necesitaba lujos ni nada ostentoso: sólo lo justo para vivir; eso le era más que suficiente. Su sencillez destacó inmediatamente a ojos de los pueblerinos. Hubert siempre se quedaba conversando durante largas horas luego de cada misa dominical que oficiaba en la Parroquia de El Salvador. Le gustaba conocer a la gente, preguntarles cómo estaban, qué problemas tenían y cómo podía ayudarlos. Para él, tener amigos y socializar, era un don muy preciado que había que agradecer cada día.

Durante su estadía en Chuquicamata, creó en la parroquia el Movimiento Familiar Cristiano, el cual agrupaba distintos matrimonios del pueblo. En él se discutían problemáticas familiares y de pareja. Con esto, Dobi no sólo buscaba ayudar y estabilizar los matrimonios que, por lo general, sólo estaban de paso en el pueblo mientras los hombres trabajaban en las minas, sino que también intentaba acercarlos a la religión católica, en el contexto de la gran inestabilidad política del país.

Hubert fue bastante crítico de la dictadura militar. En las eucaristías que celebraba siempre decía lo que pensaba –“no tenía filtro”, como dicen sus amigos–, incluso lo hacía en los eventos formales a los que era invitado, con presencia de altos cargos del gobierno. Le molestaba la presencia de tanques y militares que había en Chuquicamata. Sentía el miedo de la gente, que las libertades se acortaban y que el sufrimiento se hacía parte del diario vivir. Por esto decidió prestar apoyo a grupos de personas que buscaban algún lugar donde poder decir lo que pensaban sin tapujos. Se las ingenió para utilizar la Parroquia de El Salvador como espacio de reunión y debate sobre el estado político del país. Muchas veces recibió amenazas –al igual que quienes participaban de esas reuniones–, pero nunca pasaron a mayores.

Años atrás, ya se había valido de la plataforma de revista "Mensaje", donde muchas veces escribía cartas y editoriales llamando la atención a la situación política de América Latina. Así lo hizo luego de haberse reunido con Fidel Castro, cuando el entonces comandante visitó Chile, en noviembre de 1971. En esa oportunidad, el gobernador cubano se reunió con un grupo de sacerdotes –conocidos como "Los 80"–. Ahí se discutió intensamente acerca de la política que se estaba llevando a cabo en la isla caribeña.

En la revista, publicada en enero de 1972, Daubechies escribía: “*Ojalá todos los políticos fueran sinceros y auténticos como Fidel [...]. Pero, ¿puede un gobernante imponer no sólo un estilo de vida, sino una ideología, a todo un pueblo, aunque sea en aras de un ideal profundamente respetable?*”.

En Chuquicamata fue donde conoció a sus grandes amigos, quienes lo recuerdan como alguien extremadamente divertido: siempre contando chistes, bromeando y buscando sacar sonrisas entre la gente. Dobi no tenía un pelo de tímido: siempre llegaba a las casas de los vecinos -sin previo aviso-, golpeaba la puerta y preguntaba: “¡Hola, amigo mío! ¿Te parece si almorzamos juntos hoy?”. Y así se la pasaba, de casa en casa, contando historias, ayudando en la cocina, creando lazos. Según Daubechies, todo el pueblo era como la familia que había dejado atrás en Bélgica.

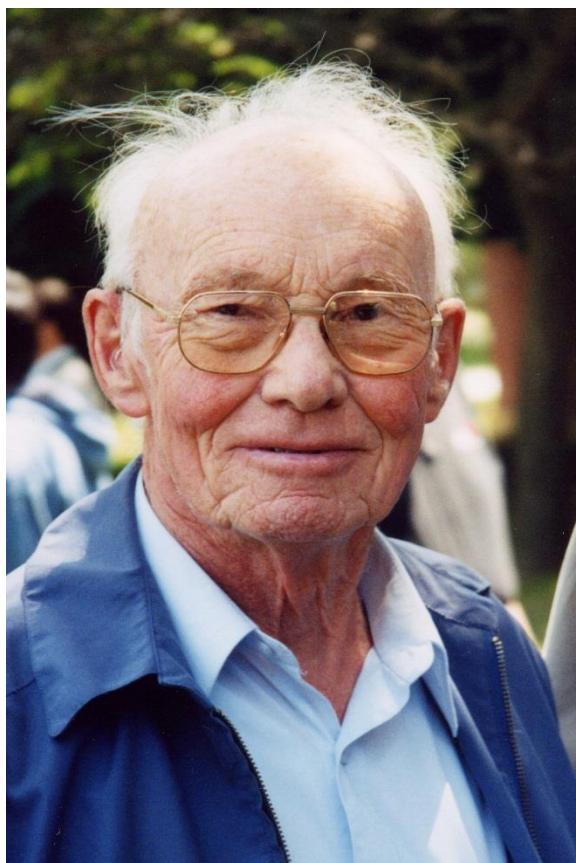
Dobi tampoco se sentía intimidado a la hora de pedir una copa de vino, de whisky, de pedir una cerveza o reclamar que no le gustaba la lechuga cuando se la ponían en la mesa adonde había sido invitado. Él disfrutaba de los momentos simples de la vida con quienes lo rodeaban. En muchas ocasiones, invitaba a sus amigos de la Compañía, el padre Silvano Martínez (Q.E.P.D.) y Andrés Hubert –también belga– y se iban en la furgoneta que manejaba a las termas de Mamiña, en Iquique. Otro de sus grandes pasatiempos eran los juegos de cartas: siempre invitaba a sus amistades a que lo acompañaran a Antofagasta a jugar el bridge.

En 1983 regresa a Santiago, donde asume como Vicario Parroquial de Jesús Obrero, en Estación Central. Aquí no tardó en hacerse amistades, y recorría las calles de la capital en su bicicleta para ir a visitarlas. También se hizo varios amigos en el Hogar de Cristo, en la misma comuna, donde pasaba las tardes compartiendo con las personas del lugar, sumergiéndose en extensas conversaciones en las cuales, muchas veces, sus interlocutores se confundían dado el marcado acento belga del sacerdote.

Cinco años después, en 1988, es trasladado a Antofagasta, donde se desempeña como asesor diocesano de la Pastoral Familiar y como ministro de la comunidad San Pedro Canisio. En 1998 se convierte en el Vicario Parroquial del Buen Pastor y Jesús Crucificado. Trabaja también como Promotor de Justicia en el Tribunal Eclesiástico de la Arquidiócesis, donde estuvo entre 1994 y el 2006.

En Antofagasta siguió siendo igual de “patiperro” que siempre. Recorría la ciudad en su bicicleta y visitaba a las nuevas amistades que se iba haciendo. Dobi nunca trató a nadie de usted y nunca dejó que alguien le dijera “Padre”: él era Dobi, el amigo de todos. Las formalidades podían quedar de lado.

Los constantes cambios climáticos comenzaron a afectar la salud de Dobi. También lo hizo su avanzada artritis, la que le ocasionaba muchos dolores para desplazarse. En 2007 regresa a Santiago, a la residencia San Ignacio, donde se dedica a traducir obras del Padre Hurtado al francés. Dobi siempre añoró el campamento, el aire que ahí circundaba y deseó con todas sus fuerzas poder regresar algún día. Así se lo hacía saber a las amistades que lo visitaban en la residencia. Para él, la sencillez de “Chuqui” era la vida; su vida familiar, la familia que él quería.



PROMETO
ENTRAR EN
LA MISMA
COMPAÑIA
PARA VIVIR
EN ELLA
PERPETUAMENTE

ihs
Compañía de Jesús